El idealismo contra el razonamiento

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

¿Superan los ideales a la razón como un valor en la vida? ¿Tienen los ideales menos solidez que la razón? Parecería que, dado que algunos hombres están más inclinados hacia uno que hacia lo otro, existe una diferencia básica en sus objetivos.

Debe distinguirse entre un ideal y un plan o procedimiento, porque un ideal no es en sí la cosa que se está buscando. Puede involucrar una substancia, una circunstancia o un evento, pero eso es un aspecto secundario del ideal.

Por lo tanto, el contenido de un ideal es abstracto, como un *principio moral o ético.* Tomemos como ejemplo el ideal de la igualdad de derechos para la mujer; las palabras "igualdad de derechos" son el núcleo de tal idea. Ellas no sugieren los métodos por medio de los cuales se alcanzará la meta. Su contenido es simplemente de principios, un valor ético concebido.

Un ideal es una idea a la que no se ha llegado empíricamente; o sea, no se ha experimentado directamente. Un ideal concibe la *perfección* de una cosa o condición, y aspira a esa perfección. Hemos dicho que el contenido de un ideal es un principio ético o moral; pero si los ideales son una aspiración a la perfección, ¿implica esto que la perfección tiene esencialmente un valor ético o moral?

Podemos decir que la perfección es la función o cualidad completa de una cosa o condición. Por ejemplo, el *blanco* puro es aquel que refleja todos los colores; una calculadora perfecta es la que funciona con precisión y de una que funciona perfectamente se dice que es *buena.* Sin embargo, no todas las cosas que son buenas en su valor para el hombre son equivalentes a principios éticos o morales. Un hombre puede cometer voluntariamente un crimen cuyos resultados son buenos en su opinión, o sea, satisfacen su intención.

No obstante, un bien así está limitado a la satisfacción personal del individuo; no toma en consideración a otros individuos en la sociedad. Además, no hace caso a valor moral alguno. Por lo tanto, dado que tales pensamientos y objetivos carecen de un principio ético o moral, *no* son ideales.

Podemos resumir esto diciendo que un ideal es la perfección de una cosa o condición, de acuerdo con un principio ético o moral.

Los ideales no son naturalmente racionales, no son siempre el resultado del razonamiento. Un ideal puede proponer un bien final, un acto de altruismo y, sin embargo, puede no sugerir la forma por medio de la cual esto se puede realizar. Por ejemplo, el ideal de que todos los hombres deberían ser libres tiene un contenido emocional y espiritual. En este sentido tiene la verdadera calidad de un ideal, pero carece de la cualidad racional. Propone una

libertad *absoluta* para la humanidad, pero no analiza tal libertad. No toma en consideración la dependencia biológica y social del hombre.

Para ser absolutamente libre, el hombre no podría existir físicamente ni podría haber orden social alguno.

Un ideal sin la síntesis del razonamiento tiene pocas probabilidades de realizarse, ya que carece de un punto de partida objetivo desde la realidad hasta el fin deseado. Si bien un ideal puede no sugerir un método o procedimiento, a pesar de eso puede convertirse en un incentivo para una mente que razona. Al raciocinar inductivamente, de lo que existe hasta el estado ideal que concibe para el futuro, el racionalista puede percibir y visualizar los pasos necesarios que deben darse para convertir el ideal en una realidad.

El filósofo alemán Hegel declaraba que no sólo en la naturaleza, sino también en todos los actos humanos, existen tres estados básicos de desarrollo. Estos son: *tesis, antítesis* y *síntesis.* Para los racionalistas, la visión idealista constituye la tesis; es única en la idea que presenta. Sin embargo, también existe su *opuesto,* la *antítesis.* Cualquier cosa que se concibe como perfecta implica su antítesis, lo imperfecto.

Dándose cuenta tanto de la tesis propuesta por el idealista como de su opuesto, la antítesis, entonces el racionalista, haciendo uso del razonamiento, puede planear su unificación, la *síntesis,* siendo ésta el paso necesario a través del cual se pueden juntar los opuestos para transformar el ideal en realidad.

Los idealistas muy raras veces racionalizan sus ideas elevadas y a la inversa, los racionalistas no son motivados básicamente por un ideal. Un racionalista puede esforzarse por verificar la naturaleza de una experiencia o transformar una teoría en una experiencia demostrable, pero eso es distinto del idealismo.

El proceso del razonamiento

El proceso del razonamiento es la coordinación de todas las ideas que parecen relacionadas con un concepto fundamental. Cuando la idea original parece irrefutable o es demostrable, entonces es racionalmente evidente por sí misma y, por lo tanto, la ética y la moral no son un elemento intrínseco del razonamiento. Por ejemplo, el razonamiento correcto puede tener un objetivo malévolo o benéfico. Entonces, en este aspecto, el *idealismo puro* supera a la razón pura.

El valor del razonamiento está en la exactitud de su fin, de la conclusión a que se llega, pero no en la naturaleza de la deducción misma. Por ejemplo, un desfalcador ejecuta un complot exitoso para defraudar a su empleador, por medio de un cuidadoso razonamiento. Tal vez éste es un razonamiento perfecto, pero el acto en sí es un crimen y es moralmente malo.

Los ideales pueden ser dañinos aún cuando tengan una motivación espiritual, a menos que estén sujetos a la claridad de la razón. La historia

está repleta de motivaciones que se declaraba estaban inspiradas divinamente, cuyos actos dieron como resultado la persecución y aún la muerte de los no creyentes. De esto tenemos ejemplos contemporáneos conmovedores en el Cercano Oriente y en Africa.

Por lo general, el idealismo es engendrado emocionalmente. Uno puede percibir un sentimiento de rectitud en lo que concibe, pero el impulso original puede no tomar en cuenta todas las ramificaciones del ideal. En otras palabras, ¿irán los resultados más allá de la visión del idealista? ¿Serán éstos perjudiciales para otros que no abrazan ese ideal? Algunas de las sectas cristianas fanáticas, al calor de su celo, publican literatura que condena y difama a aquellos que no están de acuerdo con sus creencias, con su idealismo religioso.

El racionalismo encuentra difícil enfrentar las furias del idealismo fanático. El fanatismo puede confundir las facultades intelectuales del hombre. Antes de permitir que el idealismo se posesione completamente de los pensamientos de uno, sin tomar en cuenta su contenido, es prudente *pensarlo* primero. Puede tener un objetivo positivo y constructivo, pero, ¿sacrifica los derechos y los ideales dignos de otros para tener éxito? Como una tesis, cada ideal tendrá una antítesis, una oposición. Sin embargo, lo que es *diferente* no es necesariamente malo, si la idea opuesta no es ilógica o contraria a los ideales o a la moral comúnmente aceptados; tiene la misma justificación que su oposición.

Schopenhauer dijo que la compasión es el principal motivo de la moral. Así pues, el hombre actúa con bondad relacionando a otros con su compasión, más que con bondad o actos morales, por recompensas externas o meramente para ajustarse a las costumbres sociales.